

Muchas pueden ser de cierto y en verdad, las ocasiones en que os entreguéis a la tristeza, porque vuestras cosas no van bien, soléis decir, porque no podéis alcanzar una meta que os habéis trazado y llena de dificultades vuestra propia existencia y os digo ¿verdaderamente tenéis que basar en ello la razón o el motivo de vuestra propia existencia? ¿es únicamente lo que puede llenar ese vacío que sentís, en esos momentos de soledad espiritual en que clamáis angustiosamente al cielo o bien os deprimís en la desesperanza, lejos de pensar únicamente que sea sólo un estado anímico orgánico podríais decir? os recomiendo adentraros en vuestra propia alma, aprovechad esos instantes que vosotros llamáis de depresión para comunicaros con ella y en una verdadera comunión que quizá sea lo que os ha faltado; verted vuestro sentimiento, vuestro deseo de comprensión y sobre todo, ese amor que sois capaces de generar, amaos un poco, hermanos míos, sí, amaos en el instante mismo en que pensáis que sois criaturas de Dios en quienes El ha puesto su esperanza, su fe, su amor entero, en que sois la chispa de la resurrección inspirada por El y demostrad en su Unigénito amado, entonces, si sois todo ello recordad, que en la medida en que os consideréis seres privilegiados para un Dios verdadero, podréis reconocer esa grandeza prodigada a los demás, por lo que no tenéis motivos de sentimientos tristes, sois grandes, prodigiosas criaturas capaces no únicamente de poseer esa grandeza, sino de entregarla y repartirla a los demás, en especial a quienes aun no se han percatado de ello; podéis entonces derramar lágrimas de amor, de alegría, pero no guardéis dolor, para que ése, volátil en el aire sea esfumándose y no pueda llegar a lastimar a los demás.

DAMIÁN

Sabed vosotros que de cierto y en verdad, en vuestra alma guardáis como una joya preciosa, ese tesoro de incalculable valor conque mi Padre os dotó al venir a la Tierra; sabéis también que ese tesoro es inagotable, del cual vais derramando como si fuesen gotas de líquido, paso a paso que es vertida en los demás? pues que es así, imperecedero, fluye como ese maná bendito y a la par que es entregado se renueva constantemente; por eso vosotros no podéis ser impíos, por ello también tenéis que llevar a cuestras, el pesar y las amarguras de los demás; no podéis aunque quisiérais, sustraeros a ello, pues solo vuestro espíritu sabe y reconoce ese pacto de alianza en el amor de mi Padre, que como el buen proveedor, os entrega indefectiblemente lo necesario para que vosotros, en cumplimiento bendito de vuestra misión, lo prodiguéis constantemente y sin descanso, a toda la humanidad.

RENÉ